

Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada

Anselm Strauss y Juliet Corbin

Universidad de Valparaíso
ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL
VALPARAÍSO

Contus
Editorial Universidad de Antioquia
Facultad de Enfermería de la Universidad de Antioquia

Colección *Centus*
© Editorial Universidad de Antioquia
© Facultad de Enfermería de la Universidad de Antioquia
© Anselm Strauss y Juliet Corbin
© Sage Publications, Inc.

ISBN: 958-655-624-7 (volumen)
ISBN: 958-655-623-9 (obra completa)

Título original: *Basics of qualitative research. Techniques and procedures for developing grounded theory*

Segunda edición (en inglés): Sage Publications, Inc. (United States, London, New Delhi), 1998

Primera edición (en español): Editorial Universidad de Antioquia, diciembre de 2002

Publicado por acuerdo con Sage Publications, Inc. / Published by arrangement with Sage Publications Inc.

Traducción: Eva Zimmerman

Revisión técnica de la traducción: Carmen de la Cuesta Benjumea, Clara Inés Giraldo Molina, Gloria María Franco Agudelo

Diseño de cubierta: Saúl Álvarez Lara, a partir de la pintura de Joan Miró *El día de la semana rodeada de azul de oro llega al corazón de la ánapola adornada sobre el prado cubierto de diamantes*, 1967 (fragmento)

Diagramación: Luz Elena Ochoa Vélez

Impresión y terminación: Imprenta Universidad de Antioquia

Impreso y hecho en Colombia / Printed and made in Colombia

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio o con cualquier propósito, sin la autorización escrita de la Editorial Universidad de Antioquia

Editorial Universidad de Antioquia
Teléfono: (574) 210 50 10
Telefax: (574) 210 50 12 / (574) 263 82 82
E-mail: mercadeo@editorialudea.com
Página web: www.editorialudea.com
Apartado 1226, Medellín, Colombia

Imprenta Universidad de Antioquia
Teléfono: 210 53 30
E-mail: imprensa@quimbaya.udea.edu.co

*A Anselm (diciembre de 1916- septiembre de 1996),
académico y humanista que alcanzó a tocar las mentes
y las vidas de todos cuantos estuvieron en contacto con él*

8

Codificación abierta

Definición de términos

Codificación abierta: el proceso analítico por medio del cual se identifican los conceptos y se descubren en los datos sus propiedades y dimensiones

Fenómenos: ideas centrales en los datos, representadas como conceptos.

Conceptos: basamentos fundamentales de la teoría

Categorías: conceptos que representan fenómenos.

Propiedades: características de una categoría, cuya delineación la define y le da significado.

Dimensiones: escala en la cual varían las propiedades generales de una categoría, y que le da especificaciones a la categoría y variaciones a la teoría.

Subcategorías: conceptos que pertenecen a una categoría, que le dan claridad adicional y especificidad.

En el capítulo sobre el microanálisis (el 5), demostramos que la codificación es un proceso dinámico y que fluye. En este capítulo queremos que los lectores mantengan esa imagen en la mente mientras descomponemos el proceso de codificación en una serie de actividades. Descomponer el proceso analítico es una tarea artificial pero necesaria porque los analistas deben comprender la lógica subyacente que es lo que tratan de lograr por medio del uso de las técnicas

y los procedimientos. Sin comprender esta lógica, las técnicas y procedimientos se pueden usar de manera mecánica, sin ningún sentido de cuándo, dónde y cómo han de ser empleados, cuándo pueden omitirse o cómo se pueden modificar. Este capítulo comienza con una serie de planteamientos sobre los conceptos y el acto de conceptualizar. Luego, sigue con una explicación de cómo se descubren las categorías en los datos y cómo se construyen en términos de sus propiedades y dimensiones (también derivadas de los datos). Y termina con una revisión de las diferentes formas de hacer codificación abierta.

La ciencia y los conceptos

La ciencia no podría existir sin *conceptos*. ¿Por qué son tan esenciales? Por el mero hecho de nombrar los fenómenos, fijamos una atención continuada en ellos. Una vez que fijamos la atención, podemos empezar a examinarlos de manera comparativa y a *formular preguntas* sobre ellos. Tales preguntas no sólo nos permiten **especificar de manera sistemática** lo que vemos, sino que cuando adoptan la forma de *hipótesis o proposiciones*, sugieren cómo los fenómenos pueden estar **relacionados** unos con otros. Al final, la comunicación entre los investigadores —incluida la interacción vital de las discusiones y argumentación necesaria para aumentar el desarrollo de la ciencia—, se hace posible al **especificar los conceptos y sus relaciones**. Estos puntos se analizan en más detalle en Blumer (1969, pp. 153-182).

El descubrimiento de los *conceptos* es el meollo de este capítulo. ¿Por qué, entonces, se titula el capítulo "codificación abierta"? Porque para descubrir, nombrar y desarrollar los conceptos debemos abrir el texto y exponer los pensamientos, ideas y significados contenidos en él. Sin este primer paso analítico, no podrían darse el resto del análisis y la comunicación subsiguiente. Hablando en términos generales, durante la codificación abierta, los datos se descomponen en partes discretas, se examinan minuciosamente y se comparan en busca de similitudes y diferencias. Los acontecimientos, sucesos, objetos y acciones o interacciones que se consideran conceptualmente similares en su naturaleza o relacionados en el significado se agru-

pan bajo conceptos más abstractos, denominados "categorías". El examen minucioso de los datos para encontrar diferencias y similitudes permite una sutil discriminación y una diferenciación entre categorías. En pasos analíticos posteriores, tales como la codificación axial selectiva, los datos se reagrupan por medio de oraciones sobre la naturaleza de las relaciones entre las diversas categorías y sus subcategorías. A estas oraciones que expresan una relación se les suele denominar "hipótesis". La estructura teórica resultante nos permite formar nuevas explicaciones sobre la naturaleza de los fenómenos.

Este capítulo se basa en los capítulos previos, especialmente del 5 al 7. No obstante, se centra más en las tareas analíticas discretas que en los procedimientos y técnicas como tales. Entre las tareas analíticas se encuentran las de denominar conceptos, definir categorías y construir categorías en término de sus propiedades y dimensiones.

La conceptualización

El primer paso en el desarrollo de teoría es la *conceptualización*. Un concepto es un **fenómeno al que se le ha puesto una etiqueta**. Se trata de una representación abstracta de un acontecimiento, objeto o acción/interacción que un investigador identifica como significativo en los datos. El propósito de denominar a los fenómenos es permitir a los investigadores reunir acontecimientos, sucesos u objetos similares bajo un encabezamiento clasificativo común. Aunque los acontecimientos o sucesos puedan ser elementos discretos, el hecho de que compartan características comunes y significados relacionados permite agruparlos.

La conceptualización que lleva a la clasificación

Ejemplos de conceptos son los de un tornado, un vuelo y una agencia gubernamental. Cada uno de ellos representa un fenómeno dado. Cuando los conceptos se usan en la interacción, suelen provocar un imaginario cultural común. Esto se debe a que comparten ciertas propiedades; por ejemplo, la palabra "vuelo" tiene la misma conno-

tación si hablamos de un pájaro, una cometa o un avión. Aunque los objetos puedan diferir en forma y tamaño, cada uno tiene la propiedad específica de ser capaz de volar. Cuando pensamos en uno de estos objetos, imaginamos algo que se eleva en el aire. Por tanto, una cosa denominada es algo que puede localizarse, colocarse en una clase de objetos similares o *clasificarse*. Cualquier cosa que esté ubicada en una clasificación dada tiene una o más propiedades (características) "reconocibles" (definidas, en realidad) tales como tamaño, forma, contornos, masa, (o, en este caso, la capacidad de elevarse por los aires). Lo que es menos obvio cuando clasificamos objetos es que una clasificación implica de manera explícita o implícita una *acción* que se toma con relación al objeto clasificado. Un vuelo consiste en decolar y aterrizar así como moverse por el aire, por medio del acto de la propulsión (como los pájaros), o con la ayuda de personas y el viento como es el caso de los aviones y las cometas.

Objetos clasificados de múltiples maneras

Echémosle una mirada ahora a un ejemplo más amplio de clasificación. En una ocasión pusimos en la mesa del seminario una pequeña caja de plástico que contenía ganchos. Preguntamos: "¿Para qué se usa este objeto y qué es?". Como era de esperarse, todos contestaron correctamente. Luego, les seguimos preguntando: "¿Qué más es?". Los estudiantes se quedaron mirando muy desconcertados. Entonces, continuamos: "¿Qué más **podría** ser? ¿Para qué más podría utilizarse?". Los estudiantes rápidamente se animaron a este juego imaginario: un pisapapeles, un arma, un elemento de un diseño, un juguete, un ejemplo de un producto industrial eficiente. Agregaron que también era un ejemplo de *múltiples posibles clasificaciones*. Entonces:

Cualquier objeto particular puede denominarse y por ende localizarse en incontables maneras. La denominación lo ubica en un contexto de clases relacionadas de maneras muy diferentes. La naturaleza o esencia de un objeto no reside misteriosamente en el objeto en sí sino que depende de cómo se defina éste (Strauss, 1969, p. 20).

Pero también,

La dirección de la actividad depende de las maneras particulares como se clasifican los objetos... Es la definición de lo que un objeto "es" lo que permite que la acción ocurra con referencia a aquéllo por lo que se lo toma. Mark Twain cuenta que, como aprendiz de piloto fluvial, se equivocó creyendo que un arrecife de viento (no peligroso) era un banco de arena (mortalmente peligroso) y, para gran diversión de su patrón, que sí sabía leer las señales "apropiadamente", realizó fabulosas hazañas de torpeza para evitar el seudobanco mortal. (pp. 21-22).

Para nuestros propósitos analíticos, también es importante comprender que los objetos, acontecimientos, actos y acciones/interacciones clasificados, tienen atributos y que la manera como uno define e interprete estos atributos (o el significado que se les asigne), determina las diversas maneras en que se clasifican los conceptos. Por ejemplo, la cajita de ganchos tenía suficiente peso para que se la utilizara como pisapapeles, y también tiene los bordes afilados de modo que puede funcionar como un arma. La naranja madura tiene cierto grado de jugo, así como un tamaño, color, forma, peso y quizás costo cuando se vende en el mercado.

Conceptualizar o hacer abstracciones

Ahora miremos el acto de *conceptualizar*. Al conceptualizar hacemos una abstracción. Los datos se descomponen en incidentes, ideas, acontecimientos y actos discretos a los que luego se les da un nombre que los represente o reemplace. El analista les puede poner nombre a los objetos a causa de la imagen o significado que evocan cuando los examina comparativamente y en contexto, o el nombre se puede tomar de las palabras de los entrevistados mismos. Estos suelen llamarse también "códigos *in vivo*" (Glaser y Strauss, 1967). A medida que continuamos con el análisis de los datos, si nos topamos con otro objeto, acontecimiento, acto o suceso del que conceptuamos por medio de *análisis comparativo* que comparte algunas características comunes con un objeto o acontecimiento, entonces le damos el mismo nombre, o sea, le ponemos el mismo código (otra manera de decirlo es que las propiedades particulares de un objeto o acontecimiento

evocan una imaginaria similar en nuestra mente, y debido a ello los agrupamos. Por ejemplo, cuando vemos un pájaro, un avión o una cometa, nos puede impresionar su capacidad de permanecer en el aire y de moverse por él; por tanto, los clasificamos como ejemplos de vuelo). Así, cuando clasificamos lo que se parece entre sí y separamos lo que percibimos como diferente, estamos respondiendo a características o propiedades inherentes a los objetos, que nos parecen pertinentes. Las imágenes provocadas en nuestra mente pueden o no ser diferentes de las perspectivas culturales comunes o de las nociones sobre los objetos. Si nuestra imaginaria difiere de la normal o de la forma común de pensar sobre las cosas y somos capaces de ver los objetos, acontecimientos o sucesos de nuevas maneras, entonces podemos crear explicaciones teóricas novedosas. Por eso, nosotros como teóricos estamos llamados a hacer análisis muy minuciosos de los datos. Queremos ver nuevas posibilidades en los fenómenos y clasificarlos de maneras en las que otros no hayan pensado antes (o, si se habían considerado previamente, no habían sido desarrolladas sistemáticamente en términos de sus propiedades y dimensiones).

Ilustración de la conceptualización

En esta segunda edición de *Las bases de la investigación cualitativa*, hemos escogido emplear notas de campo reales para ilustrar el proceso analítico. Lo hacemos porque creemos que las notas de campo sin alteraciones reflejan de manera más precisa los materiales con que los investigadores trabajan. Algunos párrafos tomados de la misma entrevista se usan tanto en este capítulo como en el 9. Esta entrevista particular se le hizo a una mujer de poco más de veinte años y tiene que ver con el uso de drogas por parte de los adolescentes. Noten que la entrevistada necesitaba que la agujonearan, en la forma de preguntas directas, para que verbalizara sus pensamientos. A algunos entrevistados les podría uno decir: "Háblame de los adolescentes y las drogas", y ellos serían capaces de hablar por horas. Éste no era el caso aquí. Sin embargo, es importante señalar que el entrevistador no tenía una lista preparada con anticipación de las

preguntas que iba a formular. Más bien, formuló las preguntas basado en las respuestas obtenidas en indagaciones anteriores. Estas notas de campo las conseguimos como parte de un estudio mayor cuando buscábamos incidentes biográficos importantes en las vidas de los individuos.

Lo que queremos ilustrar en la primera sección de este capítulo es la técnica de *denominar o rotular*. Contrario a lo que muchas personas creen, conceptualizar es un arte que exige creatividad, pero puede aprenderse. Debido a que nuestro propósito es ilustrar el acto de **denominar y no cómo analizar los datos en realidad**, sólo se usarán las primeras páginas de la entrevista. No toda frase o idea se conceptualiza. Además, los nombres que usamos son arbitrarios; otros investigadores podrían usar denominaciones diferentes, dependiendo de su enfoque, entrenamiento e interpretaciones. **También advertimos —y esto es muy importante— que el nombre o etiqueta debe ser sugerido por el contexto en el que se ubica el acontecimiento.** Por “contexto”, significamos el trasfondo de condiciones o la situación en la que el acontecimiento está inmerso. Por ejemplo, estamos hablando sobre uso de drogas en los adolescentes más bien que en los adultos, y muchas veces, parte de ser adolescente es tener una naturaleza exploradora; puede presentarse la necesidad de retar los valores adultos, de rebelarse contra ellos; esto nos da una situación bastante diferente a la del uso que el adulto hace de drogas fuertes.

(Nota: los nombres conceptuales están en negrilla.)

Entrevistador: cuéntame sobre los adolescentes y el uso de drogas.

Entrevistada: a mí me parece que los adolescentes usan las droga para liberarse de sus padres [**acto rebelde**]. Pues... no sé. Yo sólo puedo hablar por mí misma. Para mí, ésta era una experiencia [**experiencia**] [código *in vivo*]. Uno oye mucho acerca de las drogas [**hablar de drogas**]. Uno oye que son malas para uno [**connotación negativa** del “hablar de drogas”]. Se consiguen fácil [**oferta asequible**]. Uno se mete en ellas porque son fáciles de conseguir [**acceso fácil**] y porque es como una cosa nueva [**experiencia novedosa**]. ¡Es una bacanería!, ¿sabes?, es algo que es malo para uno, un tabú, un “no” [**connotación negativa**]. Todo el mundo

está en contra de ellas [**posición negativa de los adultos**]. Si eres adolescente, lo primero que vas a hacer es ensayarlas [**retar la posición negativa de los adultos**].

Entrevistador: ¿experimentan los adolescentes mucho con drogas?

Entrevistada: la mayor parte sólo las ensayan unas pocas veces [**experimentación limitada**]. Depende de dónde tú estés [y] de qué tan asequibles estén [**grado de accesibilidad**]. La mayoría no llega a la adicción [buen concepto *in vivo*] [**consumo habitual abundante versus experimentación limitada**]. Hay gran cantidad de adolescentes que le jalan a la marihuana, al hashish o a algunas sustancias orgánicas [**tipos de droga suave**]. Depende en qué fase de la vida esté uno. [**etapa del desarrollo personal**]. Es algo progresivo [**uso progresivo**]. Uno arranca con las drogas básicas, como la marihuana [**drogas básicas**] [código *in vivo*]. Entonces uno sigue ensayando drogas más intensas, como los alucinógenos [**drogas intensas**]. [código *in vivo*].

Entrevistador: ¿se consiguen las drogas fácilmente?

Entrevistada: se consiguen en cualquier parte [**acceso fácil**]. Uno sólo tiene que hablar con la gente [**redes**]. Uno va a fiestas y se las pasan. Se consiguen en el colegio. Uno le pide a cualquier persona y lo mandan a donde se las ofrecen [**red informal de suministro**].

Entrevistador: ¿hay algún estigma vinculado al uso de drogas?

Entrevistada: no entre nuestros amigos [**aceptación del grupo**]. Si uno está en un grupo de adolescentes y todo el mundo lo está haciendo y uno no lo hace, lo miran feo [**presión del grupo**]. Uno quiere atreverse a decir que lo ha experimentado como las personas que lo rodean [**experiencia de grupo compartida**]. No es un estigma dentro de tu propio grupo [**pertenecer a un grupo**]. Obviamente, los que no pertenecen, como las personas mayores, lo van a despreciar a uno [**intolerancia de los de afuera**]. Pero dentro de tu grupo de amigos, definitivamente no es un estigma [**aceptación del grupo**].

Entrevistador: dices que tú probaste las drogas por la experiencia. ¿Hablan los muchachos sobre la experiencia?

Entrevistada: se trata más de compartir la experiencia que de hablar sobre ella. [**participar versus dialogar**]. Uno habla más sobre

estar drogándose que sobre la forma en que se siente cuando lo hace [**“hablar sobre drogas”**], depende del nivel en el que uno está [**“consumo abundante versus experimentación limitada”**], creo. La mayor parte de los muchachos lo hacen porque es la moda en el colegio [**“parte de la escena social”**]. No lo hacen por la experiencia en un sentido más elevado [**“no por autodescubrimiento”**]. Lo hacen como los demás [**“imitación de los compañeros versus autodescubrimiento”**].

Entrevistador: ¿oíste hablar alguna vez de que ustedes los adolescentes se sintieran más atraídos hacia las drogas porque había algún elemento de riesgo, de atreverse y de probarse asociados con ellas?

Entrevistada: es como andar por el carril rápido [**“tentar al destino”**]. Uno ve la gente de Hollywood. La mayor parte de los adolescentes idealizan a esa gente que tiene fama y vive una vida acelerada [**“imitación de los ídolos”**]. A menudo esta gente consume drogas.

Entrevistador: ¿a ti te atraían las drogas por imitación de Hollywood?

Entrevistada: hasta cierto punto, sí. Me parecía muy, muy delicioso [**“la moda”**]. Era parte de una vida vivida a la carrera [**“tentar el destino”**]. Hasta cierto grado yo también seguía a la gente [**“imitación del grupo”**]. Yo quería ser como los demás, pero también lo hacía porque estaba cansada de oír hablar a la gente sobre los males de la droga y de no saber en realidad nada de lo que le hacían a uno [**“retar la posición de los adultos”**]. Veía que toda la gente a mi alrededor las tomaba sin que tuvieran ningún efecto duradero. No era gente mala ni adicta [**“discrepancia de los hechos”**]. Me aburrían los adultos echando sermones sobre las drogas cuando nunca las habían ensayado y no podían hacerles justicia [**“presentar una visión sesgada”**]. Todos hablaban sobre los efectos negativos [**“connotaciones negativas”**]. Sin embargo, la mayor parte de la gente que lo rodea a uno no tenía esos efectos negativos [**“discrepancia de los hechos”**].

Entrevistador: ¿qué te hacían a ti las drogas?

Entrevistada: me daban una perspectiva diferente sobre su consumo, [**“conocimiento experiencial”**] me abrieron la mente [**“expe-**

riencia ampliadora”]. Pienso que la cantaleta que echan es desproporcionada [**“exageración sobre la adicción”**]. No todos los que ensayan la droga se van a volver adictos [**“refutar el argumento”**]. Yo aprendí, sí, que uno las puede tomar, y es como cualquiera cosa; uno puede dejarlas [**“autocontrol”**]. Hay más en la adicción que ensayar una droga [**“la adicción como proceso complejo”**]. No todo el que toma es alcohólico [**“definir críticamente”**]. Si uno fuera a beber todo el tiempo, sería tan malo como meter droga todo el tiempo [**“análisis comparativo”**]. Muchas de las drogas no son tan malas para el cuerpo como el alcohol. Por ejemplo, la marihuana... sí, te afecta, pero mantienes mucho más control de ti mismo que si estás borracho o has tomado un par de copas [**“control como criterio”**].

Entrevistador: volviendo a tu experiencia...

Entrevistada: comencé con la marihuana [**“experiencia inicial”**]. La marihuana no te *traba** la primera vez [**“experiencia pospuesta”**]. La mayor parte de la gente la tiene que fumar dos o tres veces antes de sentirse un poco *trabados*, o mareados [**“adaptación del cuerpo”**]. Yo lo hice cinco o seis veces [**“intentos repetidos”**] antes de sentir los efectos [**“estar trabado”**]. La ensayé en una fiesta [**“acto social”**]. Los muchachos la sacaban [y] nadie se molestaba [**“aceptación del grupo”**]. Simplemente se entendía que se la iban a pasar a todos y que todos íbamos a ensayar [**“presión del grupo”**] Yo era muy joven, creo que tenía 13 años. Resulté ser muy alérgica a la marihuana [**“reacción negativa”**]. No fue algo que me hubiera gustado nunca [**“refuerzo negativo”**].

Ahondar en el análisis

En este punto, quisiéramos detener el acto de denominar. Ya tenemos algunos conceptos; pero, como resultado de dar nombres a los acontecimientos, objetos o sucesos, ¿hemos descubierto algo nuevo o tenemos una comprensión mayor de lo que los conceptos repre-

* Nota del editor: expresión con la que en Colombia se designa la alteración de los sentidos producida por el consumo de drogas.

sentan o significan? La respuesta a esta pregunta es en realidad no. Para descubrir algo nuevo en los datos y comprenderlos mejor, debemos hacer más de ese tipo de análisis detallado y discriminado que llamamos "microanálisis". Esta forma de análisis emplea los procedimientos del análisis comparativo y la formulación de preguntas, y hace uso de las herramientas analíticas para descomponer los datos y escharbar bajo la superficie. Queremos discernir el **rango de significados potenciales** contenidos en las palabras usadas por los entrevistados y desarrollarlos mejor en términos de sus propiedades y dimensiones. El acto de denominar puede lograr algo de esto. Cada vez que uno clasifica, selecciona o le pone un nombre conceptual a algo, hay cierto grado de interpretación de significados derivados del contexto. O sea, hay alguna identificación de la propiedad (o propiedades) que, a su vez, estimula al analista a denominar el acontecimiento y, al hacerlo, lo lleva a clasificarlo y definir su uso (por ejemplo, si vemos que un objeto tiene cuatro patas, una superficie plana, un espaldar y es mullido, podemos denominarlo un "sillón" y tratar de sentarnos en él para ver qué sucede. Otras personas, al ver el mismo objeto, lo pueden llamar una "obra de arte" o un "asiento", dependiendo de su interpretación). Pero el solo hecho de denominar objetos no **siempre** explica lo que pasa en algún sentido más profundo y completo. Es **importante anotar que no revisamos un documento entero; rotulamos los acontecimientos y luego volvemos atrás y hacemos un análisis más profundo. Las denominaciones que adoptamos son, de hecho, resultado de nuestro análisis detallado y profundo de los datos.** Por tanto, nos gustaría tomar esos mismos datos y emplearlos para demostrar cómo podemos abrir el texto. En esta corta sección analítica hacemos un microanálisis de los datos, que refleja mucho mejor cómo hacemos la codificación. Introducimos aquí para los lectores algunos términos nuevos tales como "memorandos". Esto no debe preocuparlos. Lo importante para los lectores es entender lo que sucede. Los memorandos se explican más tarde, en el capítulo 14. También tomemos nota de cómo usamos los procedimientos y técnicas introducidos en los capítulos previos para abrir el texto. Presentamos ahora sólo un ejemplo corto.

Definición de términos

Memorando: el registro que lleva el investigador de los análisis, pensamientos, interpretaciones, preguntas e instrucciones para la recolección adicional de datos.

Comenzamos nuestro análisis renglón por renglón con el primer párrafo.

1. **Entrevistador:** háblame de los adolescente y el uso de drogas.
2. **Entrevistada:** me parece que los adolescentes usan las drogas para liberarse de sus padres.

Memorando. Lo primero que me impresiona de esta oración es la palabra "uso". Se trata de un término extraño, porque cuando se lo saca del contexto de la droga, la palabra significa que un objeto o una persona han sido empleados para algún propósito e implica un acto dirigido y voluntario. **Comparándolo**, cuando pienso en un computador, pienso en que se usa para efectuar una labor. Lo concibo como algo que está a mi disposición, y que controlo en cuanto a cómo, cuándo y dónde se usa. Lo uso para facilitar la escritura. Es una ayuda, un objeto externo a mí, que uso bajo ciertas condiciones. Ahora bien, cuando vuelvo y pienso sobre "usar" drogas, la palabra puede significar simplemente "tomar" o "ingerir". Pero también puede implicar algunas de estas ideas, por ejemplo, usarse para alguna razón, tener control sobre lo que uno hace, facilitar el trabajo, o usarse en ciertas condiciones pero no en otras. Esto abre una interpretación más amplia del término "uso de drogas" porque la connotación ahora es que pudiera significar más que la mera ingestión; también es posible que incluya puntos tales como el control que uno tenga del uso, un acto con propósito dirigido que sirve a un fin y que tiene un efecto deseado, y además los momentos y lugares en que se usa o no. Aunque nada de esto es evidente en los datos, ya tengo algo para tener en cuenta mientras continúo mi análisis.

Memorando. Pienso que me ayudará más pensar sobre la palabra "uso" si hago otra comparación más cercana, esta vez con el alcohol. Si uno fuera a decir "uso alcohol". ¿qué querría decir? A veces podría significar en ocasiones especiales, todo el tiempo o todos los días. Podría

usar un poquito o mucho y usar diferentes tipos de alcohol, tales como cerveza y vodka. Podría significar que lo ingiero o lo uso para cocinar, para ofrecérselo a las visitas, o para llevarlo de regalo cuando me invitan a comer. Además, está el asunto de qué tanto tiempo he estado usándolo, que puede ser mucho o poco. Puedo usarlo en la casa, en fiestas o en bares. Quizás me da confianza y me ayuda a relajarme después de un duro día de trabajo o me ayuda a conciliar el sueño cuando estoy tensa. De pronto lo uso para olvidar o para escapar a mis preocupaciones diarias. **Lo que esto me dice es que el uso del alcohol tiene ciertas propiedades tales como frecuencia, duración, grado, tipo, propósito, modo de uso y lugar de uso.** Yo podría ubicarme a mí misma en cuanto a las dimensiones del fenómeno en cada una de estas propiedades, que también podrían ser aplicables al **uso de la droga**. Por tanto, cuando continúo con el análisis de esta entrevista y las subsiguientes, busco para ver qué tan a menudo, qué tan largo, qué tanto, con qué propósitos, cuándo, dónde y qué tipo de drogas se usan y quién las usan. De esta manera, puedo empezar a hacerme una idea de cómo varía el uso de la droga en los adolescentes y ver si emerge algún patrón de uso de la misma.

Memorando. La próxima palabra que puede ser interesante en esta oración es "liberarse". Lo primero que me viene a la mente es "rebelarse". Pero la palabra también podría significar otras cosas, tales como irse de, escaparse, zafarse, ser diferente de, o no estar sujeto al control paterno. Pero en este caso no parece que sea el padre quien está liberando al adolescente, sino que éste se está liberando del padre. Éste es un pensamiento interesante. Cuando pienso en alguien a quien "sueltan de" la cárcel, pienso en alguien que es libre, que puede ir y hacer **lo que quiere, cuando quiere, y como quiere.** Ya cumplió su tiempo, pagó una deuda, consiguió o hasta ganó su independencia y está controlando su destino; ya no tiene que vivir sujeto al horario de la cárcel. Pero si digo que **escapó** de la cárcel y no que lo liberaron, todavía sería libre, pero tendría el miedo de que lo volvieran a capturar y que tuviera que regresar. O sea, ¿cuáles son las similitudes y diferencias entre que lo liberen de la cárcel y que nuestro adolescente "se libere de sus padres"? Un aspecto similar son las ideas de libertad y control, la capacidad de tomar las decisiones de la vida y hacer algo por iniciativa propia. Una diferencia con la cárcel es que la autoridad competente es la que lo está liberando, mientras aquí parece que es el adolescente el que toma la iniciativa o se compromete en un acto que lo distancia del padre. Esto plantea toda suerte de preguntas, como las siguientes: para los adolescentes, ¿qué representa el término "padre"?

¿Es autoridad, falta de independencia, o la incapacidad de tomar las decisiones propias? ¿Liberarse de él, implica entonces una suerte de ganancia de independencia, dar un paso solo y tomar las propias decisiones? En un sentido más profundo, ¿qué implicaciones tiene el uso de la droga para los asuntos de la identidad de los adolescentes? ¿Es el uso de drogas o actividades comparables un lugar que se escala para lograr mayor independencia de pensamiento y decisión? ¿Qué otras actividades, además de consumir drogas, pueden tener el mismo resultado? (al fin y al cabo, no todos los adolescentes las usan) También, ¿por qué usar drogas y no hacer estas otras actividades? ¿Es porque las drogas se consiguen fácilmente, o hay otras connotaciones en su uso que las hacen atractivas para los adolescentes? Todas éstas son preguntas que yo quisiera tener en mente para ver si me vuelven a surgir en las entrevistas y análisis de los datos adicionales.

Memorando. Ahora, como analista, debo regresar y observar mi conceptualización original de "liberarse". Inicialmente estaba denominado como "acto rebelde". Después de pensar diferentes posibles significados de la palabra, queda la pregunta: ¿Todavía lo denominaré de la misma manera? Pero cuando pienso en "acto rebelde" lo traduzco como desafío. Quizás hay un desafío implícito, desafiar los padres puede ser una razón por la que los adolescentes toman drogas. Pero después de pensar mejor eso de "liberarse", creo que la rebelión es sólo una parte de lo que sucede. Hay algo mucho más profundo, al menos en este adolescente. Soltarse puede querer decir despegarse, ir hacia adelante, pasar de la dependencia a la independencia tanto de pensamiento como de acción. Es un paso en el camino del crecimiento, aunque puede que no sea la mejor escogencia de sendero. Pienso que por medio de estos ejercicios analíticos ahora tengo una comprensión mucho más completa de lo que puede significar la palabra "liberarse". Aun si uno escoge llamar a esto un "acto de rebeldía", debe formularse las siguientes preguntas: ¿Qué significa aquí rebelión? ¿Cuáles son sus propiedades? ¿Contra quién y qué se rebelan los adolescentes? A medida que continúo con el análisis voy a observar situaciones, acontecimientos y ejemplos que me ayuden a entender mejor el significado del término "liberarse".

Descubrir las categorías

Una vez que abrimos el texto y tenemos ciertos conceptos, ¿a dónde vamos enseguida? En el curso del análisis un analista puede derivar

docenas de conceptos (no es insólito que un principiante llegue a una sesión de docencia con tres o cuatro páginas llenas de conceptos). Al cabo del tiempo el analista se da cuenta de que ciertos conceptos se pueden agrupar bajo un orden abstracto más elevado, basado en su capacidad de explicar lo que está sucediendo. Por ejemplo, si una persona observa diez objetos en el cielo y los denomina "pájaros", luego observa cinco objetos diferentes y los denomina "aviones", y luego observa siete objetos más y los llama "cometas", tarde o temprano puede preguntar qué tienen en común esos objetos y llegar al concepto de "volar". Este término no sólo le permite clasificar los objetos sino que también explica lo que hacen (en términos de acción). Agrupar los conceptos en categorías es importante porque le permite al analista reducir el número de unidades con las que trabaja. Además, las categorías tienen poder analítico porque poseen el potencial de explicar y predecir. Por ejemplo, cuando hablamos sobre el concepto de vuelo podemos preguntar lo siguiente: ¿Qué hace que los pájaros, cometas y aviones vuelen? ¿Qué atributos tienen que les permite alzar el vuelo, quedarse en el aire y bajar sin estrellarse? ¿Qué tan largo, qué tan alto y qué tan lejos pueden volar? Con esta información podemos empezar a explicar las propiedades que pájaros, cometas y aviones tienen en común que los capacitan para volar y qué puede sucederle a esa capacidad, por ejemplo, si una de esas propiedades cambiara, como por ejemplo si a un pájaro se le quebrara un ala.

Las categorías y los fenómenos

Las *categorías* son conceptos derivados de los datos, que representan fenómenos. Un ejemplo es nuestra categoría de "vuelo". Los fenómenos son ideas analíticas pertinentes que emergen de nuestros datos. Responden a la pregunta: ¿"Qué pasa aquí"? Ellos describen los problemas, asuntos, ocupaciones y temas pertinentes que están siendo estudiados. El nombre escogido para una categoría parece ser por lo general el que mejor describe lo que sucede. El nombre debe ser lo bastante gráfico para que le evoque rápidamente al investigador su referente. Dado que las categorías representan

fenómenos, podrían nombrarse de manera diferente, dependiendo de la perspectiva del analista, el enfoque de la investigación, y (lo más importante) *el contexto de la misma*. Por ejemplo, mientras un analista puede denominar pájaros, aviones y cometas como "vuelo", otro podría denominarlos como "instrumentos de guerra" si el contexto fuera completamente diferente. En este último caso, los pájaros podrían usarse como palomas mensajeras, para entregar mensajes a las tropas detrás de las líneas enemigas, las cometas como señales de un ataque en ciernes, y los aviones como transportadores de tropas y suministros que traen el muy necesitado alivio. Además, para volver a nuestro ejemplo de los adolescentes y el uso de la droga, si miramos el primer párrafo que analizamos, hay diferentes conceptos (por ejemplo, fácil acceso, experimentación de algo novedoso, acto rebelde). Sin embargo, si nos detenemos y preguntamos qué está sucediendo, entonces podríamos decir que los adolescentes están "experimentando" con drogas y la entrevistada nos está proporcionando algunas de las razones. En otras palabras, todos los otros conceptos se vuelven propiedades o descripciones explicativas de la categoría de "experimentando".

Es importante recordar que una vez los conceptos comienzan a acumularse, el analista debe iniciar el proceso de agruparlos o categorizarlos bajo términos explicativos más abstractos, o sea, en categorías. Una vez se define una categoría, se vuelve más fácil recordarla, pensar en ella y (lo que es más importante) desarrollarla en términos de sus propiedades y dimensiones y diferenciarla mejor al descomponerla en sus *subcategorías*, o sea, explicando los cuándo, dónde, por qué, y cómo que posiblemente existan en una categoría.

Denominar las categorías y subcategorías

Los estudiantes suelen preguntar de dónde vienen los nombres de las categorías. Algunos provienen del conjunto de los conceptos que se descubrieron en los datos. Cuando el analista examina la lista de los conceptos, es posible que uno se destaque por ser más amplio y abstracto que los demás. Por ejemplo, en el caso anterior, el concepto de "vuelo" es más amplio que el de "avión", "pájaro" o "co-

meta". Así, las denominaciones más amplias o que abarcan más pueden servir como títulos para clases de objetos que compartan características similares. O, también, un analista puede estar trabajando con los datos cuando de pronto cae en la cuenta de lo que parece explicarlos. Por ejemplo, supongamos que un investigador estaba estudiando a los niños en medio de sus juegos y advirtió actos que denominó como "agarrar", "esconder", "evitar" y "despreciar". Luego, al observar el incidente siguiente, de pronto cayó en la cuenta de que lo que los niños estaban haciendo era tratando de evitar algo por medio de estas acciones. Así, agarrar, esconder, evitar y despreciar se agruparon bajo el encabezamiento más abstracto de "estrategias". ¿Pero estrategias para qué? La respuesta más probable es: para evitar "compartir sus juguetes". De esta manera, parece que uno de los fenómenos más importantes para estudiar en relación con grupos de niños jugando es el de "compartir juguetes"; las "estrategias" de compartir o no compartir serían subcategorías de conceptos bajo el título más amplio.

Otra fuente de conceptos es la literatura. Términos tales como "fatiga de quien cuida", "experiencia de la enfermedad", y "cambio de estatus" son todos conceptos sólidos que ya tienen un significado analítico establecido. Si han demostrado pertinencia para el presente estudio porque han emergido también de los datos, entonces al usar estos conceptos establecidos, en lugar de acuñar un nuevo nombre, el analista puede ampliar el desarrollo de conceptos que pueden ya ser importantes en su disciplina o profesión. Por otra parte, el uso de conceptos establecidos puede plantear un serio problema. Los conceptos o nombres "prestados" para fenómenos pueden traer consigo los significados y asociaciones que se les han dado en el pasado; o sea, cuando pensamos en ellos se nos vienen ciertas imágenes a la mente. Estos significados pueden sesgar nuestras interpretaciones de los datos e impedir que los analistas y sus lectores vean lo que es nuevo en los datos. Por tanto, aunque puede ser ventajoso a veces para el analista emplear conceptos tomados de la literatura, lo debe hacer con cuidado, asegurándose siempre de que ellos estén encarnados en estos datos y luego siendo el analista preciso sobre sus significados (similitudes, diferencias y extensiones) en su investigación.

Otra fuente importante de nombres de categorías son los códigos *in vivo*. Cuando se aplican a las categorías, son términos atractivos, que de inmediato llaman nuestra atención hacia ellos (Glaser y Strauss, 1967; Strauss, 1987). También lo ilustramos con un ejemplo tomado de uno de nuestros proyectos de investigación. La escena era un pabellón hospitalario, donde llevábamos a cabo un estudio sobre la articulación del trabajo de las enfermeras jefes. Mientras una enfermera jefa y el investigador discutían las políticas y procedimientos de la unidad, aquella jefa señaló a una de las enfermeras voluntarias licenciadas y dijo: "Ella es la que mantiene la tradición en la unidad". La enfermera jefa explicó que la enfermera voluntaria se había abrogado la responsabilidad de iniciar a todos los empleados y pacientes en las tradiciones, reglas y políticas de la unidad y también actuaba como guardiana de las reglas reprendiendo a quienes no las respetaban. El término "portadora de la tradición" es muy bueno para una categoría pues es atractivo y explica lo que sucede. También sabemos que es probable que en otras unidades haya portadoras de la tradición, pues cada pabellón tiene sus propias políticas, procedimientos, reglas y tradiciones, que deben realizarse y reforzarse para que prevalezca el orden social. Si no hay un portador de las tradiciones, entonces ¿qué sucede?

Construir categorías en términos de sus propiedades y dimensiones

Una vez se identifica una categoría, el analista puede empezar a desarrollarla en términos de sus propiedades y dimensiones específicas. Por ejemplo, hemos denominado "pájaro", "cometa" y "avión" a unos objetos que comparten la característica de volar porque cada uno ellos puede elevarse por el aire. Encontramos la palabra "volar" porque al comparar cada acontecimiento consigo mismo y con otro presente en los datos, advertimos que sus objetos tenían lo siguiente en común: permanecían en el aire y se movían a través de él, mientras que los automóviles y las bicicletas se quedaban en la tierra. Lo que deseábamos hacer ahora era definir qué queríamos decir con la palabra "volar" —por qué, cuándo, qué tanto tiempo, qué tan lejos, qué tan rápido

y qué tan alto—. Queremos darle especificidad a una categoría por medio de definiciones de sus características particulares. También nos interesa ver cómo varían estas propiedades en cuanto a su rango dimensional. Por ejemplo, los pájaros vuelan más bajo, más lento y por períodos de tiempo más cortos que muchos aviones. Estos objetos varios, aunque similares en el sentido de tener la capacidad de volar, son diferentes cuando se los compara uno con el otro en busca de propiedades y dimensiones, con lo que le dan *variación* a nuestro concepto de "volar". Hemos identificado que puede pasar de alto a bajo en la propiedad de la altura, de lento a rápido en la de velocidad, de corto a largo en la de duración, etc. Es de advertir que con cada variación de una propiedad dimensional, aumentamos nuestro conocimiento sobre el concepto de "volar". Por medio de la delineación de propiedades y dimensiones diferenciamos una categoría de las otras y le damos precisión. Por ejemplo, si tomamos los conceptos de "experimentación limitada" con las drogas versus "uso habitual" de las mismas queremos saber qué atributos distinguen a cada una. ¿Es la cantidad, la duración, cuándo se usan o el tipo de droga usado?

Para ser más claros, mientras que las **propiedades son las características generales o específicas o los atributos de una categoría, las dimensiones representan la localización de una propiedad durante un continuo o rango**. Por ejemplo, podríamos decir que una de las propiedades que distinguen la "experimentación limitada" con las drogas del "uso abundante" de las mismas es la "frecuencia" o número de veces por semana en que una persona está "trabada". Determinamos las dimensiones de la propiedad **frecuencia** diciendo que con un uso limitado, el usuario está trabado sólo *ocasionalmente*. Si queremos cualificar o explicar aún más el término "experimentación limitada", entonces podríamos decir que el adolescente emplea la droga y se traba sólo cuando está **en una fiesta con otros adolescentes en la cual es fácil conseguir drogas y pasarlas**, mientras se podría decir que en el uso habitual, el adicto está "trabado" **muy a menudo**, y que usa drogas unas tres o cuatro veces por semana, cuando está solo o con otros que ha seleccionado, y que busca las drogas él mismo en lugar de que se las pasen a todo el mundo en una fiesta. Esta cualificación de una categoría mediante la especifica-

ción de sus propiedades y dimensiones particulares es importante porque podemos empezar a formular los *patrones* y sus *variaciones*. Por ejemplo, podríamos decir, basados en la frecuencia de uso y en el "tipo de droga usado", que la situación a que nos estamos refiriendo se puede clasificar en el patrón de "experimentación limitada" con las drogas. Quizás si hacemos otra entrevista en la que el patrón de uso de drogas y de "trabarse" no encaja en el patrón identificado, entonces el analista puede desarrollar un tercer patrón cual sería "uso recreativo" de las drogas. **Los patrones se forman cuando grupos de propiedades se alinean a lo largo de varias dimensiones**. En el ejemplo anterior, advertimos que los **patrones de uso de droga entre los adolescentes pueden variar en cuanto a la dimensión, desde la experimentación limitada hasta el uso abundante**.

Para explicar con mayor precisión lo que queremos decir con propiedades y dimensiones, presentamos otro ejemplo usando el concepto de "color". Sus propiedades incluyen el tono, la intensidad, el matiz, etc. A cada una de estas propiedades se le pueden adjudicar dimensiones. Así, el color puede variar en tono desde oscuro hasta claro, en intensidad, desde alta hasta baja, en matiz desde vivo hasta apagado. El tono, la intensidad y el matiz son lo que podemos llamar "propiedades generales". Y se aplican a los colores, independientemente del objeto que se está investigando.

Cuando nos topamos en los datos con una propiedad de una categoría, intentamos localizarla a lo largo de su continuo dimensional. Debido a que toda categoría suele tener más de una propiedad o atributo, querríamos ubicarlas a todas según sus dimensiones. Por ejemplo, una flor no sólo tiene color sino también tamaño, forma, duración, etc. Cada uno de estos atributos se puede descomponer en varias dimensiones. Querríamos agrupar las flores según un atributo específico tal como el color, calificando sus subdimensiones de tono, intensidad y matiz. O, podríamos hacer un agrupamiento más complejo, diferenciándolas no sólo de acuerdo con el color (tono, intensidad y matiz) sino de acuerdo con el tamaño (grande, mediano y pequeño), la duración (de larga duración versus corta duración), de altura (alta versus corta), y de forma (pétalos circulares versus ovalados). Una vez que hayamos especificado un patrón de atributos com-

binados, podemos agrupar los datos según estos patrones. Por ejemplo, todas las flores cuyas características muestran ciertos patrones pueden ser denominadas como "rosas" junto con sus variaciones (los diferentes tipos de rosas, como las trepadoras y las que florecen temprano). **Notemos que cuando un analista agrupa los datos en patrones de acuerdo con ciertas características definidas, se supone que no todos los objetos, acontecimientos, sucesos o personas encajan a la perfección en el patrón.** Siempre hay algunos casos en que una o varias dimensiones se salen un poco. Eso está bien, dentro de ciertos límites. El ser humano sigue siendo un ser humano aunque tenga el cabello negro, rojo o rubio. Depende de cuánta precisión quiera tener el analista o hasta qué grado quiera descomponer las clasificaciones en subtipos.

Para resumir lo que hemos estado diciendo, cuando comparamos un incidente con otro, siempre lo hacemos de acuerdo con las propiedades y dimensiones inherentes al incidente o acontecimiento, agrupando las que les son comunes. Por ejemplo, si tomamos un incidente de uso de droga, lo examinamos buscando la frecuencia de uso, tipo de droga usada y quizás duración del uso, y luego lo denominamos o bien como un ejemplo de "experimentación limitada" con drogas o como uno de "uso abundante", dependiendo de las propiedades que muestra cada situación. Son las propiedades del uso de las drogas las que nos permiten ubicar el incidente en una clasificación mayor y más abstracta.

Las subcategorías

Hasta ahora, poco se ha dicho sobre las subcategorías. Éstas se van aclarando a medida que continuamos con las explicaciones sobre la construcción de las categorías en la codificación axial. Básicamente, las subcategorías hacen más específica a una categoría al denotar información tal como cuándo, dónde, por qué y cómo es probable que ocurra un fenómeno. Las subcategorías, al igual que las categorías, también tienen propiedades y dimensiones. Por ejemplo, una subcategoría de "uso de drogas" puede ser "tipos de drogas". Ésta explica el "qué" del "uso de drogas". Algunos tipos de drogas pue-

den clasificarse de acuerdo con las propiedades específicas que demuestran, tales como las formas en las que vienen, la respuesta del cuerpo al uso, cómo se usan (por ejemplo, inhaladas, inyectadas o ingeridas), etc.

Variaciones sobre las maneras de hacer codificación abierta

Existen varias maneras diferentes de hacer codificación abierta. Una manera es el *análisis línea por línea*. Esta forma de codificación exige un examen minucioso de los datos, frase por frase y a veces palabra por palabra, como se mostró en el capítulo sobre el microanálisis (capítulo 5). Ésta es quizás la forma más demorada de codificación, pero suele ser la más productiva. Hacer codificación renglón por renglón es especialmente importante al comenzar un estudio porque le permite al analista generar categorías rápidamente y desarrollarlas por medio de un muestreo adicional, con base en las dimensiones de las propiedades generales de las categorías, proceso al que llamamos "muestreo teórico". Aunque el muestreo teórico se explica en detalle en el capítulo 13, aquí se presenta un breve ejemplo para ilustrar nuestro punto. Si un investigador está estudiando los restaurantes, entonces el análisis de un restaurante de categoría alta, muy lleno siempre, con muchos empleados y una persona para coordinar el trabajo, podría llevar al analista a cuestionar qué sucede en el servicio en un restaurante muy lleno en el cual hubiera poco personal y sin un coordinador (noten que estamos comparando dimensiones —qué tan lleno, qué tanto personal, presencia o ausencia de coordinador—). Si luego salimos y buscamos un restaurante con menos personal, sin coordinador y con mucho tráfico al almuerzo y observamos qué sucede a la cantidad y calidad del servicio, entonces estamos haciendo un muestreo teórico. Noten que no estamos haciendo muestreo de restaurantes *per se* sino haciendo el muestreo según las dimensiones de las diferentes propiedades del "servicio" (nuestra categoría). Queremos saber qué le sucede al servicio cuando varían las condiciones bajo las cuales se presta.

Siguiendo con las diferentes maneras de codificar, el analista también puede hacerlo analizando una *oración o párrafo* enteros. Mientras los codifica, podría preguntarse: "¿Cuál es la idea principal que tiene este párrafo u oración"? Luego, después de darle un nombre, el analista puede hacer un análisis más minucioso de este concepto. Esta manera de codificar puede usarse en cualquier momento pero es especialmente útil cuando el investigador ya tiene varias categorías y quiere hacer una codificación específica en relación con ellas.

Una tercera manera de codificar es *escudriñar el documento entero* y preguntarse: "¿Qué está sucediendo aquí?" y "¿Qué hace que este documento sea igual o diferente de los anteriores que codifiqué?". Tras responder estas preguntas, el analista puede regresar al documento y hacer códigos más específicos para estas similitudes y diferencias.

Escribir notas al codificar

Una manera de comenzar a codificar es anotar los conceptos en las márgenes o tarjetas a medida que van emergiendo durante el análisis. Esto basta si uno está sólo en el proceso de denominar. Encontramos que se trabaja mejor consignando nuestro análisis inmediatamente en memorandos, tal como se ilustró anteriormente, en este capítulo. Algunos de los nuevos y más complejos programas de computador le permiten al analista pasar de los textos a los conceptos, integrar conceptos, hacer memorandos, diagramar y así sucesivamente, en el proceso del desarrollo teórico (Richards y Richards, 1994; Tesch, 1990; Weitzman y Miles, 1995). La tarea de escribir los memorandos se trata con mayor detalle en el capítulo 14. Existen muchas maneras de registrar los conceptos y las ideas teóricas (ver, por ejemplo, Dey, 1993; Miles y Huberman, 1994; Schatzman y Strauss, 1973). Cada persona debe hallar el sistema que mejor le funcione.

Resumen

Los propósitos de los procedimientos y técnicas planteados en los capítulos anteriores se van aclarando ya. Están diseñados para ayu-

darle a los analistas a revisar los pasos de la construcción de la teoría — hacer las conceptualizaciones, definir las categorías, y desarrollar las en términos de sus propiedades y dimensiones— para luego relacionarlas por medio de hipótesis o afirmaciones que establezcan relaciones. La conceptualización es el proceso de agrupar puntos similares de acuerdo con algunas propiedades definidas y darles un nombre que represente el vínculo común. Al conceptualizar, reducimos grandes cantidades de datos a partes más pequeñas y manejables de datos. Una vez tenemos algunas categorías, queremos especificar sus propiedades y también mostrar cómo nuestros conceptos (categorías) varían según las dimensiones de cada una de estas propiedades. Por medio de la especificación y la determinación de las dimensiones, comenzamos a ver modelos tales como los patrones de vuelo y los de consumo de drogas. Así, tenemos las fundaciones y la estructura inicial para construir la teoría.